

ERIC BARONE

Los 10 poderes más sencillos



Sanar a distancia con

Los 10 PODERES MÁS SENCILLOS

*(Según las enseñanzas akáshicas
del Magister LIROLUVILUI)*

ERIC BARONE

////////////////////

 editorial **kundalini**

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito del autor.*

Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Copyright: Eric Barone

Buenos Aires República Argentina

I.S.B.N.

; 9: /; : 9/; 698/2; /5

Dedicatoria

- Al Magister LIROLUVILUI,
sin cuya sabiduría este libro nunca hubiera entrado
en nuestra dimensión espacial,
-a todos los que sufren,
-a todos los que creen en Dios, y
-a mi rosal, quien mientras yo escribía este libro,
floreció con siete rosas blancas entre sus tallos en cruz.

INDICE

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| PREFACIO | 9 |
| AVISO AL LECTOR | 15 |
| INTRODUCCIÓN | 17 |
| <i>(Cómo llegó a mis manos esta historia del futuro)</i> | |
| CAPÍTULO 1 | 27 |
| <i>La técnica secreta de transferencia esotérica aplicada a La Corona de 7 Rayos (extraída de los libros: "Medicina Parapsicológica" y de "Control Mental de Acuario")</i> | |
| CAPÍTULO 2 | 35 |
| <i>Cómo sostener a una persona enferma (extraída del libro: "Las Velas de Poder")</i> | |
| CAPÍTULO 3 | 39 |
| <i>Tratamiento del metabolismo del agua con los elementales (extraída del libro: "Egrégores, Espíritus y Elementales")</i> | |
| CAPÍTULO 4 | 43 |
| <i>Utilizar el sueño para sanar a distancia.</i> | |
| | 43 |
| <i>(extraída del libro: "La Medicina de los Sueños Mágicos")</i> | |
| CAPÍTULO 5 | 49 |
| <i>Sanación a distancia del tercer pilar</i> | |
| | 49 |
| <i>de la conciencia bioenergética:</i> | |
| | 49 |
| <i>LA KUNDALINI</i> | |
| | 49 |
| CAPÍTULO 6 | 55 |

| | |
|--------------------------------------------------|-----------|
| <i>La dinamización de líquidos</i> | 55 |
| <i>mediante láser y sonido electrónico</i> | 55 |
| <i>Protocolo Ritual</i> | 58 |
| <i>Utilización</i> | 59 |
| <i>Conclusión</i> | 59 |
| CAPÍTULO 7 | 61 |
| <i>Oración mágica para solicitar a Dios</i> | 61 |
| <i>que ayude en la curación física</i> | 61 |
| <i>de una persona.</i> | 61 |
| CAPÍTULO 8 | 65 |
| <i>La Magia de los Bonsai</i> | 65 |
| CAPÍTULO 9 | 71 |
| <i>El egrégor de las pirámides</i> | 71 |
| CAPÍTULO 10 | 85 |
| <i>Reestablecer la armonía del hombre</i> | 85 |
| <i>con el cosmos mediante</i> | 85 |
| <i>la gimnasia esotérica.</i> | 85 |
| NORTE | 88 |
| ESTE | 89 |
| OESTE | 91 |
| BASE | 92 |
| TAPA | 93 |
| ANEXO | 95 |
| ANEXO 1 | 97 |
| GLOSARIO TÉCNICO DE TODA LA COLECCIÓN | |

PREFACIO

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué?» -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas, sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric Barone apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de

10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso o árabe en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión y radio, y medios de prensa atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los registros akáshicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental, y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente lo irracional, como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretenden haber tenido contactos extraterrestres, nunca hayan aportado el más mínimo progreso, por lo menos para mejorar algún medicamento o perfeccionar alguna máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta preguntas que filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino sólo generado pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva, ciertamente valiosa como meta espiritual individual pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

-Evidentemente, éste no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20

guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO y ALTA MAGIA CEREMONIAL. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de los egrégos, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, sean del mundo visible o invisible, del universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión alzarían el Punto Omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación

unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechemos conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradable de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, de modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presente obra, alguien le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una larga sonrisa enigmática contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisiacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? Como editor me parece imposible hacerlo. Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

AVISO AL LECTOR

En esta colección, la "reseña de la obra anterior" se encuentra repetida para enlazar lógicamente las obras. Su presencia hace que cada título pueda ser leído como una obra independiente o como continuación de una epopeya espiritual.

*Si el lector ya tuvo oportunidad de leerla, puede pasar directamente a la Introducción. Pero tal vez exista otra razón más sutil... ¿Ya descubrió quién es
Magister LIROLUVILUI?*

INTRODUCCIÓN

(Cómo llegó a mis manos esta historia del futuro)

Hay momentos en la vida en los cuales uno debe estar dispuesto a aceptar lo extraordinario, lo imposible, lo fantástico.

Dormía yo tranquilamente en una vieja casa de campo que mi tatarabuelo inmigrante construyó en un lugar mágico... El Bolsón... El padre de mi abuelo era un campesino dotado de poderes curativos; le bastaba acariciar la cabeza de un animal enfermo y éste salía del corral renovado. Había emigrado de la Suiza italiana con la esperanza de hacer fortuna en un país nuevo. Luego de varios tropiezos llegó a Bariloche donde cayó en el más profundo de los encantamientos: ¡toda su juventud pasada en las montañas venía a su encuentro!

No le costó mucho decidirse; juntó algunas piedras con barro y con el “sudor de su frente“, además de un inmenso amor al cielo y a la tierra, construyó en lo más arisco de El Bolsón la Patagonia profunda, una vieja casa llena de rincones, altillos, escaleras... y, según se decía, de túneles. Pero de éstos, mi abuela rehusaba hablar por miedo a que nosotros, los niños, se nos ocurriera hacernos los exploradores y terminamos perdidos en grutas misteriosas.

Dormía tranquilamente, repito, y viajaba en el más raro de los sueños:

Era el amanecer, justo el momento en el cual se levanta el sol según su milenaria rutina. Extrañamente el disco solar estaba enmarcado por un triángulo “punta arriba“, encima del cual tenía plantada una cruz. En ese mismo instante, “una llamada telefónica.” Me precipité, escuché, y moviendo luego la cabeza con una mueca irónica, colgué diciéndome que era tan solo un sueño, y volví a acostarme.

Algo más tarde, pero aún de madrugada, otra vez, pero ¡ahora sí!, el ring - ring del teléfono me despertó realmente. Tan raro era todo que salté de la cama y corrí hasta el aparato.

Nuestro teléfono estaba sobre el escritorio, el cual yo había dispuesto justamente frente a la ventana del este. Me senté. Descolgué y miré por el vitral...

Vi el sol apenas saliendo, y justo en su exacto centro, un grupo de cinco ramas desnudas reproducían con toda perfección el símbolo que había visto en mis sueños.

Ya en un estado de “trance”, terminé de levantar el auricular y automáticamente dije: “Hola”...

Una voz extraña, con acento netamente extranjero de indefinible origen, me dijo:

“Buen día, le he enviado un primer mensaje en sus sueños, pero Ud. ha rehusado recibirlo... entonces he decidido llamarlo directamente. Le ruego escuchar sin interrumpirme; dispongo solamente de tres minutos de comunicación; no haga preguntas y no intente saber quién soy. Contétese con lo que le diré”

Evidentemente, con una introducción tal, sólo un soberbio mental discutiría.

“Mi nombre es Magister LIROLUVILUI, ¡Escribalo! ... Hace 108 años, antes que su tatarabuelo se fuera de Italia le obsequié un baúl, un baúl de madera barnizada, lleno de cajones. ¿Sabe Ud. dónde está?”

Sin reflexionar le contesté: “¡claro!... cuando éramos niños jugábamos con mis hermanos en el altillo. Recuerdo que un día me escondí en ese baúl y de repente me dormí. Me contaron que la familia entera me buscó durante todo el día. Cuando salí, despertando tan inexplicablemente como me había dormido, recibí de mi padre el único castigo de mi vida. ¡Claro que me acuerdo dónde está ese baúl!” “¡Bien! Discúlpeme Ud. con treinta años de retraso, pero yo sugerí mentalmente a su padre que lo castigara para que no pudiera olvidar ese baúl. También quise que Ud. no lo volviera a tocar hasta este presente año. Se había dormido Ud. porque la posición planetaria que le autorizaba a abrir ese arca todavía no había llegado.”

¿Qué quiere decir?, pregunté.

“En lugar de creer que está soñando y volver a acostarse, tal como lo hizo antes, le pido ir a su altillo, vaciar ese baúl y sacar el quinto cajón de la columna izquierda. Tanteando el fondo del hueco por donde se desliza el cajón, Ud. encontrará un clavo que apenas sobresale. Con una pinza, Ud. agarrará ese clavo y lo

arrancará tirando fuertemente hacia sí. Por el momento Ud. va a colgar el teléfono. Dentro de siete días, a la séptima hora y exactamente al séptimo minuto, Ud. mismo me llamará”.

Ya tendía mi mano para anotar el número sobre mi agenda, cuando lo oí exclamar irónicamente...

“¡No! Inútil escribir sobre su agenda. Recordará fácilmente mi teléfono. A la hora exacta, marque el número cero y deje sonar tres mil trescientas treinta y tres veces exactamente. Le contestaré cuando llegue a esa cifra.”

...CLAC...

La comunicación estaba cortada.

¡Qué raro personaje éste!.. ¿cómo se llamaba?...

ah sí, Magister LIROLUVILUL... ¿pero... será real o es un nuevo sueño?

En todo caso tenía razón, en vez de volver a acostarme mejor sería que tomara un café y que fuera a verificar que pasaba con ese baúl.

Pero no fue tan fácil, porque me sucedió la más extraordinaria cadena de contratiempos de toda mi vida... como si todo el mundo deseara que ese baúl siguiera inaccesible y que volviera a acostarme:

Llamó mi suegra para decirme que quería venir a almorzar... el colador de café ya no funcionaba, y aunque hubiera funcionado, ayer había olvidado el café en el almacén, a veinte kilómetros... el té ya había sido consumido... por nuestro gato. No es que sea un gato inglés, pero como le encanta jugar con todo lo que olvidamos sobre la mesa, los tres últimos saquitos se transformaron en ratones imaginarios que él persiguió por toda la casa.

La llave del altillo no aparecía; el último escalón casi se derrumbó cuando me apoyé en él; el destornillador era demasiado grueso y un martillo fue mi último recurso para vencer la resistencia de la puerta del desván.

Busqué, derrumbé toneladas de polvo, saludé miles de arañas molestadas en su intimidad; tres ratones dejaron de festejar; un murciélago con una cara de vieja bruja sin escoba, intentó despeinarme y obligarme a huir; un viejo maniquí que mi tatarabuela costurera empleaba para coser jubones y corsés sobre sus clientas de la burguesía local; un viejo esqueleto que mi abuelo, médico al fin, jamás se resignó a sacar de su consultorio

(él también tenía reputación de curar más con sus manos que con la medicina.).

Finalmente llegué al viejo baúl, con mi amor propio bastante dolorido.

Lo abrí. Recibí una avalancha de viejos libros de medicina mezclados con libros de astrología, ocultismo y de símbolos. Por curiosidad tomé uno de ellos y miré la fecha de edición: “1873, Napoli”, época de mi tatarabuelo. Entonces, constaté que él no era solamente granjero... puede que sí granjero-filósofo, o un viejo alquimista disfrazado como hombre de pueblo.

Arranqué el cajón que me indicó Magister LIROLUVILUI.

Con las palpitaciones que uno puede imaginar (un poco por miedo a las arañas y mucho por la curiosidad), introduje la mano en el fondo del hueco, siguiendo las ranuras sobre las cuales se deslizaba el cajón, y encontré el clavo, muy liso, muy sólido, que me habían anunciado. Intenté sacarlo con la mano, pero aquí también él tenía razón. Más rápido que campeón olímpico con su llama, subí con la pinza extraviada en el garaje.

Sostuve el clavo, tiré con fuerza... y un mecanismo echó a andar: oí una serie de crujidos; la pared del fondo del baúl se deslizó. Una puerta, cuyas ranuras estaban disimuladas por una fina capa de cuero, se abrió rechinando.

Descubro un casillero en el cual un manuscrito parece dormir con su sabiduría, esperando que un humano lo despierte.

Con mano temblorosa, tomo el manuscrito cuya tapa es de cuero. Un sello, finamente grabado en oro surge en relieve:



Así Magister LIROLUVILUI exista o no, esto sí, no era un sueño. Bajé a mi despacho y empecé a hojear el libro... Cito algunos pasajes que más me impactaron:

“El futuro también tiene una historia, las Crónicas de Magister LIROLUVILUI son la historia del futuro del hombre.”

Algo me llamó vivamente la atención: me di cuenta que tenía en las manos un pergamino, un viejo documento de 108 años, que me hablaba de un futuro que también era el mío, ¡el nuestro!

Ya me pregunto con curiosidad qué van a contener las próximas Crónicas. Evidentemente la que tengo es la primera. ¿Quién encontrará las siguientes?

“Dentro de 108 años el hombre estará en el umbral de Acuario. Entonces el Magister develará a la especie humana lo que debe saber para transmutarse a sí misma. “Los que sean capaces de descubrir quién es el Magister, ya serán hombres de Acuario”.

Por vanidad, yo ya me sentía “alguien de Acuario...” pero una puntada irónica en mi cabeza me obliga a reflexionar: ¿Puedo pretender saber quién es Magister LIROLUVILUI tan sólo por haber recibido un llamado telefónico a continuación de un llamado telepático?

“El hombre de Acuario deberá reivindicar los 33 derechos que la especie humana viola desde hace siglos.

(...)

Deberá curar no tan sólo su cuerpo físico, porque es el único visible, y sí tendrá que unificar medicina, psicología y esoterismo dado que son tres cabezas de una misma ciencia que debe ser mirada con nuestros tres ojos.

(...)

El deberá cesar sus luchas religiosas y volver al corazón mágico de las mismas. Corazón disimulado bajo montañas de política, poder y banalidad. Las iglesias de todas las religiones deberán reencontrar la fuente de su creación... ellas han sido creadas para luchar contra el mal, ¡qué lo hagan!, pero sin generar una nueva Inquisición, sino, desarrollando la Magia de Dios, y también el hombre mágico... es decir el hombre despierto espiritualmente. Se trata del hombre que por fin encontró en él, el verdadero reflejo de Dios.

(...)

El deberá ampliar su conciencia a la totalidad de la Tierra, porque ni un solo hombre del mundo de Acuario se deberá sentir feliz mientras haya aunque sea un pueblo que continúe sufriendo.

(...)

El hombre de Acuario no tendrá más un cerebro adormecido, encarcelado en un cuerpo atrofiado. El deberá despertar todos sus poderes, todas sus capacidades, todos sus medios. Y así hará como el feo gusano de seda que entrando en su capullo de inconsciencia se transmuta en hermosa mariposa. El hombre debe dejar de arrastrarse y empezar a elevarse.”

Entonces, totalmente atolondrado por estas revelaciones, comprendo que sólo pasaremos a la era de Acuario a costa de una reforma total de nosotros mismos, de nuestra vida, y seguramente hasta del más mínimo detalle constituyente de nuestro bienestar y malestar.

Sigo leyendo y descubro que este libro de Magister LIROLUVILUI contiene treinta y tres “actos del espíritu sobre el espíritu”. Traducido en lenguaje moderno diríamos: “visualizaciones”.

Me pregunto a mí mismo para qué tantos misterios por sólo algunas visualizaciones, pero rápidamente descubro que tienen muchas rarezas.

Estas visualizaciones tocan nuestros problemas más fundamentales tanto en lo ordinario y cotidiano como en lo trascendente. La salud, la psicología, la vida social, lo espiritual. Hasta la moderna parapsicología está implicada.

Hasta ahora, jamás he encontrado un manuscrito que pueda pretender ser tan holístico como este.

Al analizar detalladamente estas visualizaciones, me doy cuenta que evocan a animales fantásticos: caballos de seis patas, cuadrúpedos con tres cabezas, peces de fuego. Ellas emplean lugares extraordinarios: un planeta ajedrez, un laberinto en una montaña, una gruta en el Himalaya. Y sobre todo un lenguaje desconocido en nuestra tierra: HEIDIOBUDIVIOULOT, MABEIMA-BEVEMEJE-VEV, QEQEWEELEZ.

Sospecho que este documento, más extraterrestre que humano, contiene una fuerza que jamás comprenderemos totalmente. Casi insondable.

Empiezo a practicar las técnicas indicadas, recordando que mi padre también tenía poderes. Mi madre nos impedía subir al primer piso o hacer ruidos a ciertas horas. Mi padre trabajaba en este mismo despacho donde estoy instalado ahora mismo. Escuchábamos ruidos extraños, y mamá nos decía que papá captaba la radio. Sentíamos olores magníficos y ella pretendía que él quemaba inciensos para purificar su lugar de meditación. Es verdad que los pacientes hacían cola (también era médico) y venían de muy lejos, hasta de países extranjeros para consultarlo. El viejo tenía la reputación de curar lo imposible, pero como era nuestro padre, no nos impresionaba.

En verdad, jamás habíamos visto un parálítico salir caminando, pero sí, siempre con su alma en paz.

Centenares de cartas agotaban cada semana al cartero que las repartía en bicicleta. Sellos de todos los países se amontonaban en mi colección dando testimonio de que mi padre curaba también a distancia... pero la inconsciencia de mi juventud conocía solamente al padre que me ponía sobre mi caballito de madera cuando niño. Comencé a practicar la técnica de los siete rayos. A mí también me venía la pulsión de curar con las manos. Creí poco al principio, como todo lector.

¡Cómo imaginar que un texto escrito puede transformarse en realidad de lo real, en lugar de ser solamente la realidad de lo imaginario! Entonces empecé a acumular energía en mi “lago del corazón”, logrando secar las escaras de una vecina debidas a su silla de ruedas. Continué, cerrando las heridas de los niños del vecindario, enseñándoles como hacer cantar sus células con la palabra: VIKIJOBIIOU.

Este libro de Magister LIROLUVILUI me fascinaba cada vez más. Llegó el séptimo día, la séptima hora y el séptimo minuto. Ingenuamente preparé un grabador de casetes para poder captar la voz del Magister.

Marqué el cero, dejé sonar tres mil trescientas treinta y tres veces. Crean que fui sorprendido cuando al timbre siguiente... alguien descolgó y que simultáneamente la luz de mi casa se apagó, dejando el grabador fuera de uso.

Lleno de vergüenza, sospechando que el Magister ya sabía mi intención de grabar su voz... lo saludé.

“Despreocúpese, dentro de siete minutos su grupo electrógeno volverá a ponerse en marcha.”

Si todavía hubiera conservado alguna duda, en ese instante se esfumaron definitivamente, y medio enrojecido en la penumbra escuché más atentamente:

“Ahora tiene en sus manos el documento que había redactado para Ud. hace 108 años. Le pido dominar cada uno de los conocimientos que ha encontrado. Ud. deberá reunir un grupo de alumnos, y con ellos comprobar los sistemáticamente, casi de modo científico (por lo menos según lo que Uds. llaman ciencia en su época); cuando esté convencido, deberá publicar este manuscrito. Ud. deberá conservar los títulos de cada acción del espíritu sobre el espíritu, aunque le parezcan anacrónicos. Ud. titulará este libro: Primera Crónica de Magister LIROLUVILUI y agregará un sub-título que diga: “El control mental de Acuario un el hombre al cosmos”.

Pero, -le contesté-, hay quienes han difundido ya de control mental.

“Es cierto. Hace varios años influí sus espíritus para “preparar el terreno”. Les indiqué cómo emplear técnicas de hipnosis de la medicina ayurvédica, de la sugestión, y, sobre todo, la famosa visualización que se practica desde milenios en todos los grupos iniciáticos de este mundo, en esta y en las otras dimensiones.”

Magister! ¿Qué diferencia real existe entre este control mental nuevo y el antiguo?, dígamelo sino tendré suma dificultad en difundirlo.

“La visualización es un lenguaje particular que el hombre puede emplear para comunicarse con el cosmos y las doce energías que pone a su disposición. Si los símbolos que Uds. emplean están alejados de los símbolos que hacen reaccionar al Universo, éste tardará mucho tiempo en comprender lo que Ud. desea. El error que cometen Uds. los humanos, es que proyectan las metáforas que produce vuestro inconsciente (uno de vosotros las ha llamado arquetipos) sobre el Universo. Es todo lo contrario de lo que había que hacer. Uds. deben descubrir los arquetipos del Universo y adaptar sus espíritus a ellos. Las imágenes de este nuevo control mental hablan al Universo con

visiones y sonidos que pueden comprenderse en el acto, aunque quizás sus psiquiatras no alcancen a explicarlas.”

Magister! creo haber comprendido que Ud. tiene por misión darnos el “modo de empleo de Acuario”, pero ¿cómo y de dónde van a provenir los próximos mensajes? ¡Este es solamente un inicio!

“¡Verdad! La conjunción planetaria del renacimiento ha llegado. A otros humanos con genes similares a los suyos haré descubrir mis próximos mensajes, también redactados hace 108 años.”

¿Qué quiere decir con “mis genes”?

“Sus antepasados son de Cerdeña, Malta, Grecia, Asia Central y una parte del Tibet. ¿Lo sabía? ¡No! Hay sobre el planeta Tierra actual, en la dimensión desde donde me escucha Ud.,

144.000 personas que han heredado una línea genética similar a la suya. ¡No tiene nada superior a la del resto de la humanidad, que su vanidad se tranquilice! Pero como lo ha notado estos últimos días, su familia está llena de curanderos y de gente con poderes. ¡Sus el renacimiento en esta misma vida y en este mismo cuerpo, es posible! Llámelo “Programa Renacimiento”. El hombre que sufre, el que se busca, el que duda, el que quiere despertar, el que desea escapar de las trampas de la vida en la cual se ha encerrado... puede a la vez escaparse, encontrarse, despertarse; en una sola palabra RENACER. Si un hombre desea renacer y descubrir antes de la hora, cómo será el hombre de Acuario, que se imponga 40 días de disciplina para practicar este programa. Así habrá aprendido más que todos los libros del mundo y recibido más que todas las iniciaciones de los hombres. Para terminar, recuerde que un libro es una criatura viviente. ¡Respételo! ¡Háblele! ¡Lo escuchará! ¡Escúchelo! ¡Le hablará! ¡Como suele decirse: dé un paso hacia él, y él dará diez pasos hacia Ud.! La posición planetaria ha cambiado, debo cortar la comunicación. Espere que lo llame en sueños para volver a telefonarme al mismo número. Se necesitará que sean siempre 7 días, 7 horas y 7 minutos después de su ensueño.”

Colgué el aparato, y de repente la luz volvió en el mismo instante, el magnetófono, irónico, se puso de nuevo en marcha y

para no sentirme demasiado estúpido, empecé a dictar todo lo que pude recordar de esta conversación con Magister LIROLUVILUI.

Este libro es su producto. Suplico al lector dar por lo menos un paso hacia él.